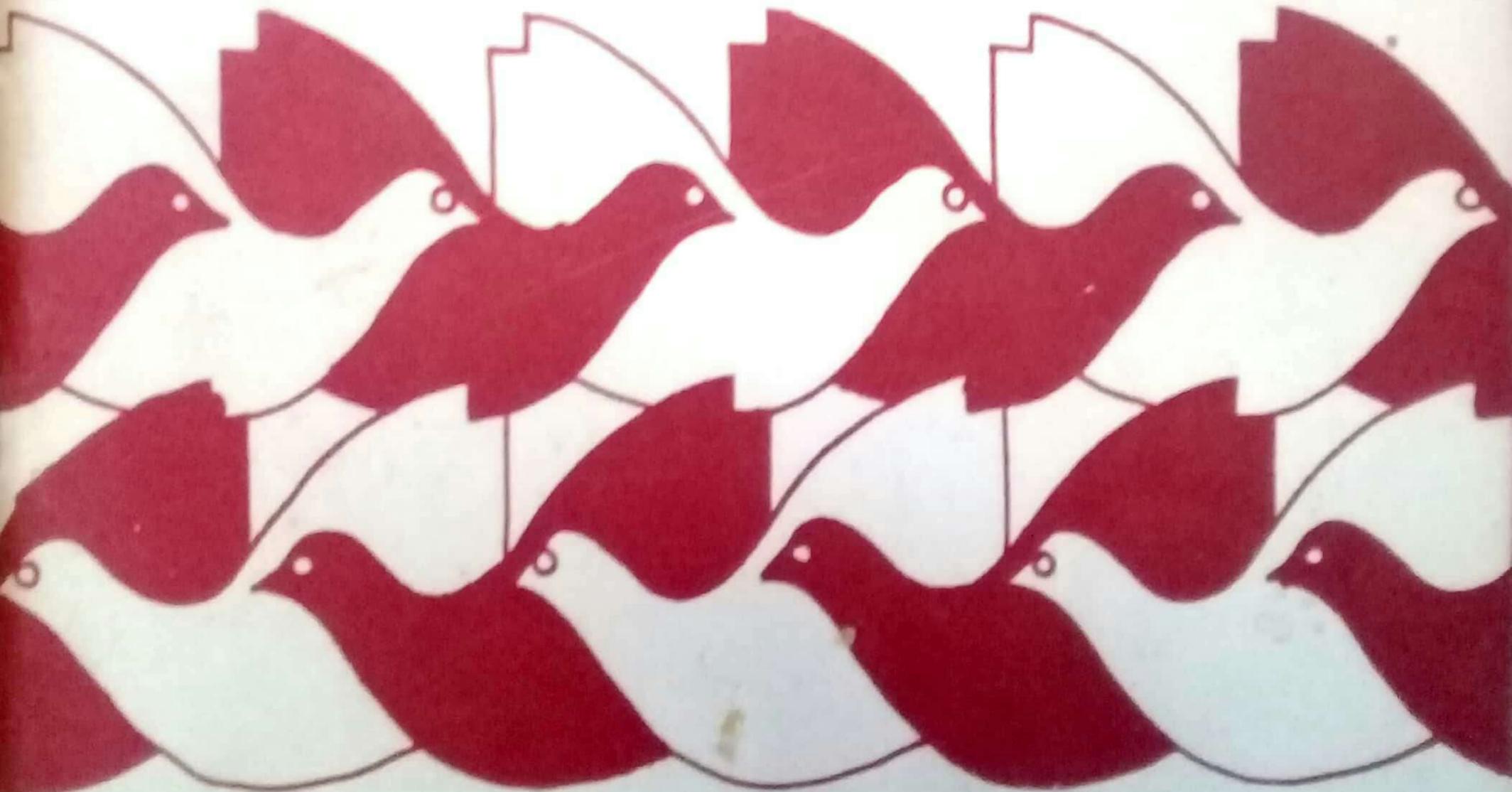


COLEGIO DE PSICOLOGOS
AÑO VI N° 10 Agosto 1989



Revista de Psicología de Tucumán



uno puede decir que para un psicoanalista el síntoma es un argumento, para un psicólogo el síntoma es un problema.

¿Qué significa Lacan en el Psicoanálisis?

En este momento, sería la oposición del Psicoanálisis con Freud, la eficacia terapéutica demostrada por los primeros freudianos. La primer *impasse* de 1920, donde era: "el Psicoanálisis no funciona", la introducción de la Pulsión de Muerte, la Segunda Guerra Mundial, la dispersión y un estallido y regionalización de los paradigmas freudianos, que adquieren características locales. Se hace la línea educacional annafreudiana en Londres, diferente en la línea kleiniana, de otra manera con el yo, de la línea americana, etc.

La guerra produjo una pérdida de contacto a nivel internacional y la pérdida de confrontación de los paradigmas básicos. La Segunda Guerra Mundial provoca un auge de la Psiquiatría dinámica; es decir, todos los problemas que la Psiquiatría biológica no puede resolver en esos momentos, especialmente lo que se llama "neurosis de guerra", conduce al psiquiatra formado en Psicoanálisis. Este tipo de personaje está después de la Segunda Guerra, tienen una categoría que los americanos llama normópatas.

Lacan era un tipo anormal, no respondía a las normas. Entra en un

conflicto primero institucional; los problemas de Lacan no son teóricos, son prácticos, él dice que no va a hacer sesiones de tantos minutos, él dice que no porque tiene una teoría.

La internacional (IPA) no es ortodoxa, acepta todo tipo de eclecticismo siempre y cuando se mantengan las formas.

¿Eso sucedería en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)?

Sí, acá hay lacanianos, jungianos, hay lo que sea. Se cree que el poder tiene una unidad, pero el poder son "unos" reunidos; entonces, siempre es ecléctico. El poder nunca es dogmático, el único dogma del poder es el poder mismo, y si el poder mismo dice que hay que ser liberal es liberal, y si dice que no hay que ser liberal, no es liberal.

El enfrentamiento con Lacan es que él se pone en la posición de ser consecuente. Empieza con una revuelta práctica y se continúa con una revuelta institucional que se continúa en una teórica, pero empieza por la práctica.

¿Cuáles serían las consecuencias clínicas de esa práctica?

La Internacional está armada así: el tipo que entra paciente sale curado o no, pero por la misma puerta; el que entra para analista por imbécil que sea, sale analista. No se ocurre

que el tipo que entra como paciente se convierta en analista y el que entra para analista se cure y se haga fiambrero, no ocurre esto, el tipo está de antemano tabulado.

Lacan decía: "esto contradice el hecho que el análisis no puede prometer de antemano el fin"; entonces yo no puedo captarte a vos bajo la idea que esto es un didáctico. La idea es, todos los análisis son didácticos, ningún análisis es didáctico; pero no se puede hacer unos análisis especialmente didácticos.

El análisis es siempre terapéutico, ¿cuál es el efecto terapéutico del análisis?. Lacan plantea a contrapelo de la Escuela del Yo. Freud decía: "el síntoma no es la represión sino el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido".

Los viejos psiquiatras saben que un obsesivo que se queja de impotencia, basta insinuarle que es homosexual para que recupere la potencia. Esto qué quiere decir, que si el síntoma es el fracaso de lo reprimido, un truco que instale de nuevo la represión hace desaparecer el síntoma. El truco más interesante es el Ideal. Si uno sabe manipular los ideales de la gente, por ejemplo, si una mujer tiene problemas con el hijo basta tocar el ideal de la maternidad, que es como decir "lo que pasa que usted quiere ser mejor madre de lo que es, no es que usted quiere ahogar a su niño en la bañera, usted lo ahogaría frente a la exigencia de perfección maternal que

usted lleva en sí misma". Ella dice: "si, es así, mi mamá cuando era chica me decía. . .", y en seguida engancha y se cura y está contenta. Entonces hay dos efectos terapéuticos posibles, uno que es, ahí donde la represión fracasó, volverá a instalarla bajo una reactivación del ideal; o bien, aprovechar la suerte de sujeto de que la represión fracasó, tirar del hilo del síntoma, hacer atravesar el fantasma y que el sujeto quede en una posición subjetiva diferente; esto es, lo que Lacan llama la "ganancia de saber".

El tipo que se cura por la restauración del ideal no se enteró de lo que pasó. Lo terapéutico del otro consiste en tener una ganancia de saber, al final queda no solamente un efecto terapéutico garantizado sino un resto de saber en juego. Esto quiere decir que para Lacan, todo aquel que se analiza termina en posición de analista, practique o no el Psicoanálisis, porque hay una relación al saber inconciente diferente. Eso puede ser una diferencia práctica.

¿Cuál es su opinión del Psicoanálisis en Tucumán?

Yo voy a decir que hay un fenómeno que está ocurriendo en el norte a partir de Tucumán, pero no solamente con Tucumán y que se visualizó ahora en el V Encuentro Internacional de la Fundación del Campo Freudiano en Buenos Aires, y que yo creo que todavía se pueda analizar lo que está ocurriendo, pero

sí que hay que marcar esto. Todo el mundo esperaba, pensaba, que la interlocutora en lacanismo era Rosario, se esperó que fuera Córdoba, y en este momento me parece que es a partir de Tucumán que se genera un polo de interlocución con Buenos Aires y no sólo con Buenos Aires. Por mi experiencia en España, creo que es necesario que haya siempre más de una ciudad, un lugar que funcione como un Otro, como suposición, incluso como rivalidad por qué no, como un lugar de referencias, de polémicas, etc.. Supongo que está ocurriendo un fenómeno de extensión del Psicoanálisis. Esta extensión puede progresar o no.

Es importante se pueda difundir de manera adecuada que en el psicoanálisis el cobro es una variable independiente, por ejemplo, se puede decir que el Psicoanálisis es para ricos, es caro. Eso no tiene nada que ver, es una ley independiente, es decir que no está dirigido a ninguna clase social, sino al conjunto social. Uno puede analizar a una persona por muy poco dinero, por mucho dinero, depende como sea la dialéctica de la cuestión.

Por otro lado, este fenómeno tampoco debe ser independiente de la salida de una situación dolorosa, de donde Tucumán estuvo implicado muy particularmente; no parece una casualidad que sea Tucumán donde venga a rebotar una cuestión que algo tiene que ver con lo que se dió: con la muerte, con el goce, con el dolor. todo eso es nuevo.

Es una cuestión abierta y en expansión, pero la forma que está cobrando no lo sé todavía.

¿Cuáles serían las diferencias entre la Fundación del Campo Freudiano y el lacanoamericanismo?

Es un problema de organización institucional. Los lacanoamericanos creen en la organización por líderes, el Campo Freudiano (C.F.) supone que hay que hacer una organización en redes. Cuando digo por líderes quiero decir, que los lacanoamericanos, ellos mismos según lo declaran, son un conjunto de personas que lideran grupos que se juntan periódicamente y que pactan una propaganda en común, y no tienen reglas de juego. El Campo Freudiano es al revés; y hubo un mal entendido con eso, muchas personas entendieron que el Campo Freudiano podía ser representado; pero este no puede ser representado. El Campo Freudiano es la reunión de grupos que, se supone, cada uno de ellos se hace cargo de su formación, y que después en común discuten con otros grupos un problema. Pero no puede haber un trabajo que consiste en estar en el Campo Freudiano.

La intención del Campo Freudiano es que los grupos locales se hagan cargo de los programas de formación, que se articulen en una red internacional y que esta red se plantee a corto, mediano o largo plazo, bajo la pregunta que Freud no respondió, que es, cuál es el modo de

organización que corresponde a los analistas en su formación. Esta pregunta para los lacanoamericanos no existe, porque ellos están en el Discurso Universitario y categorizan a la gente según los niveles; entonces, cuando ellos leen una publicación del Campo Freudiano se preguntan si tiene poco nivel o mucho nivel, no se preguntan por el tipo de organización.

Mientras los lacanoamericanos parecieran estar fascinados por el saber, en el sentido del saber universitario, el Campo Freudiano tiene puesta la oreja en el deseo con toda su histerización, contradicciones, *semblant*, sus juegos, sus misterios, etc., pero es un campo donde se suscita el deseo, y se deja el problema del saber a la responsabilidad de cada grupo, no hay un intento de elaboración de saber colectivo; hay intento de elaborar una red donde cada uno va a ir a volcar los saberes que supuestamente trabajó. Eso parece que es la diferencia, que esta gente suele personificar en la presencia de Jacques Alain Miller.

Es verdad que Miller es la orientación en la enseñanza, la orientación que toma mucha gente, no todos, porque muchos ni conocen lo que hace. Lo que hay que decir es que no es el saber lo que nos reúne, quiero decir, que hay gente que sigue la orientación de Miller y no está en el Campo Freudiano, y hay gente que está en el Campo Freudiano, y no sigue la orientación de Miller. Hay lacanianos que no están en el Campo

Freudiano y hay gente en el Campo Freudiano que no es lacaniana. El acento está puesto en el problema institucional, en el modo de organización; no está puesto en el saber.

¿Esto incidiría en la lectura del discurso lacaniano?

A Miller le discutían en París, y le decían que hay muchas lecturas posibles. Desde el punto de vista de la significación hay muchas lecturas posibles, desde el punto de vista del significante hay una sola lectura, la imposible; es decir, la lectura lógica; entonces, cuando se dice lectura de Lacan, hay veces que nada impide u obliga a leer de cierta manera. Eso no justifica estar en una institución, quiero decir, que los Escritos de Lacan están ahí al igual que los Seminarios establecidos por J. A. Miller; todos podemos leer. Yo no he visto nunca que alguien se pare y diga en un Encuentro mi lectura es otra, no es eso lo que se está discutiendo. Por supuesto cada grupo hace la propaganda de tener la buena lectura, pero me parece que no es una discusión de lectura. Lacan decía: "cuando el mismo conjunto es habitado por otra gente, ocurre algo". Yo creo que la diferencia es que hay un predominio de un tipo de gente en el lacanoamericano y hay otro predominio de otra gente en el Campo Freudiano.

La gente del lacanoamericano que hable de Miller no conoce el curso de Miller, que es desde el año 1972 y que

cuenta con cuatro mil páginas.

Los lacanoamericanos no se exigen a ellos mismos un control, mientras que el Campo Freudiano exige un cierto control, obliga a un rigor o por lo menos amenaza con eso. Dirá, va a haber un Encuentro sobre un tema, veamos que es lo que usted tiene que decir de eso. Y los otros dicen: creatividad, comprensión, plurivalencia; una serie de términos que al imaginario de la gente suena bien; en cambio, rigor suena como una cosa autoritaria.

El problema de la lectura incide en esto: los lacanoamericanos no leen lo

que Lacan dice de las Instituciones; los del Campo Freudiano sí. Cuando empiezo un grupo con lectura de Lacan lo hago siempre con la Proposición del 9 de octubre, explicando por qué Lacan intentó la *passe*, por qué existe el Cartel; y lo hago haya o no institución en el lugar. En cambio un lacanoamericano

empieza por el misterio de la letra. 

(Agradecemos a la Asociación de Psicoanálisis de Tucumán haber hecho posible esta entrevista, realizada en esta ciudad, en 1988)